

Era previsible el acierto de encabezar las sátiras con la breve "Vida de A. Persio Flaco tomada del comentario de Valerio Probo", también bilingüe y anotada, aunque sin referencias a variantes y códices. Son asimismo útiles, más bien que originales, las sinopsis que preceden a cada sátira, habituales en las buenas ediciones.

Afean la edición, sin desmerecer la Introducción, las ya aludidas erratas, demasiadas y más graves cuando están en el texto latino o en la bibliografía de lengua extranjera, o cuando son omisiones que impiden la recta comprensión del texto (III 10), del análisis (p. 59), o de la traducción (II 63). Perjudica igualmente alguna libertad de traducción, cuestionable cuando no es necesaria o cuando puede inducir a error y encubrir alguna notable hipálage (III 4).

Embellecen la edición, en parcial compensación, siete ilustraciones no precisadas pero conocidas, de pinturas y mosaicos romanos, sobre temas no vinculantes con las sátiras, tres de ellos mítico-históricos y cuatro paisajístico-ornamentales.

ALFREDO J. SCHROEDER

PAOLO VIVANTE, *Homer*. New Haven, Londres, Yale University Press, 1985, XIV, 218 pp.

El presente trabajo, una introducción general que recoge y sintetiza la visión del autor (cfr. 'The Homeric Imagination. A Study of Homer's Poetic Perception of Reality'. Bloomington, Londres 1970 y

'The Epithets in Homer. A Study in Poetic Values'. New Haven, Londres 1982), ve en el 'carácter dramático' de la poesía homérica el rasgo distintivo que la diferencia de las otras épicas —más bien narrativas— y que le otorga la dimensión estética que le es propia (p. XII, 19 *et passim*). Las dos notas esenciales del estilo de la 'Iliada' y la 'Odisea' son, según V., la producción de imágenes (*image-making*) y la concentración de la acción.

Las imágenes son instantáneas, como si fuesen aprehendidas súbitamente, lo que lleva a que el proceso de su creación tienda a absorber la tensión narrativa (concentración, p. 1-7). En este ámbito, los típicos epítetos otorgan la evidencia sensorial por la que el lenguaje homérico se muestra como una manera de percibir y expresar el mundo (p. 12-18), de allí su implantación en la naturaleza (p. 7-12). V. ve la épica como el despliegue de un gran fresco ("... the story is seen in terms of a self revealing image", p. 22). El estilo de construcción de imágenes hace que la trama no sea el momento principal de ninguno de los dos poemas (p. 19-22). Más importantes que ella son las figuras de los héroes a los que se encuentra integrada la acción como un aspecto secundario. Los personajes no tienen por función dar unidad a la trama, recordar o explicar sus conexiones a través de sus discursos.

La extensión de la 'Iliada' y la 'Odisea' es justificada por V. por medio de otra peculiaridad, la convergencia. Cada presentación de un héroe en la escena produce un impacto de imágenes tal "*as to summon up a whole act of concomitant experience, precipitating further*

*occasion of similar kind*" (p. 23). Todos los aspectos conexos a una escena son traídos por ella y ayudan a pintar el cuadro que presenta (p. 22-26). Esta característica crea una estrecha unión entre la acción y los objetos representados que de esta manera se enmarcan dentro del cuadro general (p. 26-30). Los momentos sucesivos y sobre todo el tiempo de la experiencia humana son unidos al tiempo natural (p. 30-40), el que es apreciado principalmente desde el punto de vista de la significación que posee para el hombre. V. deduce que las repeticiones corresponden más bien a este sentido del tiempo que a un presunto origen oral de la poesía homérica (p. 42 ss.).

Según V., el carácter dramático de la épica homérica lleva a que los personajes tengan una importancia capital. No son presentados a la manera de una biografía, sino que se encuentran integrados a la acción y forman parte de ella: "*They hardly seem to exist outside the actual occasion of what they say or do*" (p. 45). En cada uno de ellos, el autor ve la descripción arquetípica de conductas humanas. En Ajax, predomina el momento de la resistencia; Héctor en su contrapartida: humildad, ligereza y movilidad (p. 47-58). Aquiles y Diomedes representan la fuerza, la pasión y la intensidad (58-79). Agamenón, a diferencia del personaje de los dramas es sanguíneo, guerrero, valiente (p. 79-84). Ulises expresa la inteligencia y el intelecto (p. 87-113), etc.

Junto a los héroes, el otro elemento importante en la interpretación de V. lo constituye la naturaleza, a la que se encuentra dedicado el quinto capítulo (p. 149-191). Su ca-

racterística principal es la de ser una fuerza, lo que es particularmente claro en sus manifestaciones en el hombre (p. 149 ss.). Los momentos de despliegue de poder en el ser humano son considerados fenómenos naturales, de allí la utilización de símiles con animales para descripción (p. 151-155). De la misma manera, Homero también recurre a imágenes de la naturaleza en el caso de la muerte (p. 156-159). Un apartado final estudia los símiles utilizados para pintar el movimiento de las grandes masas humanas (p. 159-164. V. llega a la conclusión de que las imágenes son inspiradas por una emoción y no a la inversa (p. 164-168). La naturaleza es la concreción de la experiencia inmediata (p. 187-191), de manera que los símiles no aportan aspectos adicionales ni es posible encontrar en los poemas una descripción detallada del paisaje (p. 176-180).

El último capítulo (p. 192-212) se ocupa de analizar la personalidad de Homero que es considerado un producto de la civilización jónica en el siglo VIII a. C., donde surge un nuevo espíritu que ha de dar lugar posteriormente al pensamiento filosófico.

El libro de V. debe entenderse como una reacción a los excesos a los que ha conducido la crítica en la famosa cuestión homérica. Una de sus obras anteriores expresa explícitamente esta postura: "*The Homeric question has exhausted itself; we are driven to look at the poems insofar as they appeal directly to our feeling and understanding*" (1970, p. VII). La cita devela las características de la interpretación: valiéndose de una aproximación intuitiva al texto, el autor trata de

descubrir sus categorías y valores estéticos. El ensayo de V. pretende, a la vez, tomar posición frente a la ciencia filológica rechazando no sólo las posiciones analíticas, sino también aquellas que consideran a la épica un reflejo de las tradiciones orales. V. supone de esta forma una personalidad detrás de los poemas que cree poder definir como el resultado de una época y revestida de los atributos propios del genio. Si bien su manera de ver el mundo posee características propias, éstas no son producto de un primitivismo que lo diferencie de la conciencia contemporánea. Como se desprende de lo antedicho el presente enfoque intuicionista defiende una posición unitarista radical.

Es de felicitar el intento de abrir nuevas vías en la investigación homérica, sobre todo parece cada vez más difícil negar la presencia de una vigorosa personalidad que confiere unidad a la épica. La significación de la presente obra ha de ser juzgada, sin embargo, a partir de su pretensión de constituir una introducción a los poemas homéricos y de sus presupuestos metodológicos. En cuanto al primer aspecto, es claro que el presente estudio no reúne los requisitos que exige una introducción a la problemática. En primer lugar, el lector no es informado acerca de la cuestión homérica, se carece de un análisis de los fenómenos más relevantes, como ser las características literarias fundamentales. Por ejemplo, no se pierde ni una línea en considerar la relación entre forma (el hexámetro y el estilo) y contenido (los avatares de la ira de Aquiles y el regreso de Odiseo). Tampoco se estudian las peculiaridades de la sociedad homérica. El análisis preciso es suplan-

tado por afirmaciones generales que hay que completar a cuenta y riesgo propio con una lectura de los poemas, porque raramente se aducen pasajes como fundamentación de lo dicho. En suma, se trata de una introducción que presupone un lector que ya no necesita de ella. El pretendido enfoque 'intuitivo' no hace sino recrear una estética arbitraria y tributaria del romanticismo decimonónico en lo que atañe a la relación entre obra y autor y que por improbable es también irrefutable.

El presente ensayo filosófico está lejos de llenar los requisitos indispensables que conforman una obra de ciencia filológica. Su estética es, además, ingenua, llena de blancos y negros que no hacen justicia a la complejidad de matices que ofrece la obra homérica. Aparte de redescubrir categorías ya analizadas por la investigación hace largo tiempo y que en absoluto niegan a ninguna de las corrientes pretendidamente rebatidas, sino que más bien las presuponen, los pocos análisis textuales muestran que predominan la especulación y la unidimensionalidad. Así en el tratamiento de los personajes, es difícil que cualquiera de ellos tenga la simplicidad que pretende atribuirles V. Lo que desde la antigüedad ha atraído en los poemas es justamente la humanidad de los héroes descriptos, con momentos contradictorios de fortaleza y debilidad, salvajismo y ternura, lo que es aplicable tanto a Odiseo como a Ajax, a Aquiles o a Agamenón.

V. deja —a pesar de sus intenciones estetizantes— totalmente de lado la verdadera dimensión estética del texto y no descubre ninguna de las determinaciones que lo ca-

racterizan frente a las restantes épicas. El pretendido carácter dramático es más bien un presupuesto a demostrar que ni siquiera es aplicado coherentemente en el análisis. Por un lado es subrayada la importancia de los héroes homéricos, por otro se los considera como arquetipos míticos, lejanos de las contradicciones que constituyen el drama y por ende lo humano. Si bien es importante considerar las relaciones entre fenómeno literario y sociedad y es loable el intento de ver la épica en función de otras manifestaciones artísticas (la pintura, por ejemplo), un análisis científico de esta problemática exige ser comprobable y ofrecer además, todas las mediaciones que sean posibles.

Como fenómeno literario, 'lo stile brioso' de V. ayuda más a oscurecer que a aclarar, a irritar que a convencer. Es, por cierto, una imagen que queda muy por detrás de su modelo.

FRANCISCO L. LISI

VIRGINIO CREMONA. *Interpretazione, permanenza e attualizzazione dei classici antichi*. Milano, Università Cattolica del Sacro Cuore, 1986, 65 pp. (Vita e pensiero).

Original es, en su desarrollo, este breve trabajo, *ristampa* de otro añejado ya en un *copyright* de 1974, aunque actualizado en las notas que acompañan a cada uno de los seis breves capítulos.

Inicia Cremona su "Premessa" con un *topos*: el de los filólogos miopes, incapaces de vivir en sinto-

nía con su propio mundo. Para salvar ese escollo, se propone encarar una metodología nueva, capaz de integrar o superar la crítica, y así "restituir la vida" a los clásicos antiguos, como sugiere Henri Bardon. Y notemos que se habla de crítica (*significance - Bedeutung*) y no de interpretación (*meaning - Sinn*), pues ésta solo tendería a captar: la intención unívoca del autor, en tanto aquélla se adecuaría al perspectivismo de Welleck, a la multiplicidad posible de significados, con referencia a situaciones históricas y psicológicas en permanente renovación. Todo esto lo puntualiza el mismo Cremona al insistir en las aportaciones de E. D. Hirsh, quien es precedido por Gottlob Frege (*Über Sinn und Bedeutung*, 1892, cit en p. 41, n. 6).

A poco andar, se multiplicarán caminos y opiniones. Desde el historicismo extremo —aquel que sostiene que no se puede comprender un texto cronológicamente extraño a nuestra conciencia actual— hasta el relativismo autoral de un Paul Valéry, pasando por las buscadas polisemias de James Joyce o por las lucubraciones de Umberto Eco en *Obra abierta*, hallaremos múltiples soluciones de compromiso entre reviviscencia, concreción y recreación de los viejos textos, posiciones que rememora el autor cuando analiza las tendencias de la crítica del ochocientos y del primer tercio del siglo actual.

Es lástima que a veces sus plurales lecturas resulten un tanto apresuradas, pues sus investigaciones bibliográficas acerca del reciente interés de la crítica psicoanalítica en el campo de los estudios clásicos constituyen acopio no desdeñable. Así, al referirse a las tentativas de